

COLLETTI Y EL CRACK CREDITICIO

Respuesta a Robin Blackburn

En 1974, en una entrevista para *New Left Review*, el filósofo italiano Lucio Colletti se lamentaba de las simas que se habían abierto entre el trabajo de los intelectuales marxistas en Occidente y la práctica de los movimientos obreros:

La única manera en la que el marxismo puede ser reanimado es si no se publican más libros como *Il marxismo e Hegel. Materialismo dialettico e irrazionalismo* [Colletti], y en vez de ello se vuelven a escribir obras como *El capital financiero* de Hilferding y *La acumulación de capital* de Luxemburg, o incluso *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin, que era un panfleto popular. En pocas palabras, o bien el marxismo tiene la capacidad –yo ciertamente no la tengo– de producir a ese nivel, o sobrevivirá simplemente como una debilidad de unos cuantos profesores universitarios. Pero en ese caso, estará muerto por completo, y los profesores podrían inventarse un nuevo nombre para su erudición¹.

En el tiempo de los escritos de Colletti, Robin Blackburn era una figura importante de la Nueva Izquierda británica. Más de treinta años después, el énfasis sobre las posibilidades prácticas del cambio social continúa animando su trabajo, incluyendo el reciente análisis de la contracción del crédito que hace en «The Subprime Crisis»². La explicación de Blackburn sobre las causas de la crisis –que desentraña los fracasos técnicos de los instrumentos financieros en cuestión, y los sitúa en el amplio proceso histórico de financiarización y de capitalización basada en el crédito– es probable que reciba una amplia atención. Por ello, puede ser útil reflexionar

¹ Lucio Colletti, «A Political and Philosophical Interview», *NLR* 1/86 (julio-agosto de 1974), p. 28. El que estas reflexiones fueran pasos en el camino que llevó a Colletti, al final de su vida, a la Forza Italia de Berlusconi, es algo conocido, y hasta ahora curiosamente no examinado por los autores angloparlantes. Al contrario de algunas bien conocidas «conversiones» al conservadurismo, Colletti clara y rigurosamente se consideraba a sí mismo fuera de la izquierda, mientras seguía con la misma preocupación de siempre por las implicaciones políticas de su práctica intelectual.

² Robin Blackburn, «The Subprime Crisis», *NLR* 50 (marzo-abril de 2008) [ed. cast.: «La crisis de las hipotecas *subprime*», *NLR* 50 (mayo-junio de 2008)].

sobre su análisis para considerar qué más puede estar en juego en la crisis del crédito que pueda identificar la oportunidad política, o complicar, el modo regulador de redistribución que recomienda.

Blackburn concluye su exposición del mal funcionamiento del mercado de crédito con un llamamiento socialdemócrata a favor de una sensata gestión financiera, estatal e internacional, centrada en la riqueza social: «la solución a los grandes problemas esbozados anteriormente no es abandonar el dinero o las finanzas, sino situarlas en un sistema adecuadamente regulado; transformar progresivamente la misma naturaleza de las corporaciones y de los bancos tanto en términos de propiedad como de funcionamiento; crear una red global de fondos sociales [...] y un sistema global de regulación financiera». Blackburn continúa:

Los costes reales y potenciales de la contracción del crédito ya son enormes, pero deben verse como parte de un desarreglo más amplio del capitalismo financiarizado, con sus abismales desigualdades, salarios congelados y pérdida de protección social [...] El prestigio de las instituciones capitalistas ya ha sufrido un golpe perjudicial y sufrirá más a medida que la crisis alcance la economía real. Pero solamente acciones prácticas, radicales y transformadoras para abordar las desgarradoras consecuencias de la crisis pueden conjurar las severas dosis de medicina capitalista que, para muchos, serán peores que la enfermedad financiera que pretenden curar.

Las soluciones «prácticas, radicales y transformadoras» de Blackburn —una red global de consejos públicos para la regulación de productos derivados, transparencia en el mercado extrabursátil, levas sobre el capital, incluso algo parecido a una «Autoridad Financiera Mundial»— están contempladas y respaldadas por una colección de comentaristas de los mercados financieros, antes y durante el actual colapso, y la realización de cualquiera de ellas sería bienvenida. Sin embargo, lo que merece preocupación es lo que queda fuera de su explicación o quizá incluso queda negado por ella: las grandes cuestiones categóricas que históricamente han animado la crítica en la tradición marxiana. Esta es la razón por la que merece la pena regresar al trabajo de Colletti, incluso aunque, al parecer, sea en contra de sus propios deseos. Él se encontraba entre los críticos más severos de lo que llamaba los «pilares» del «edificio teórico» marxista: el análisis del valor, del dinero y del capital³. Estos conceptos no son parte de la discusión de Blackburn, pero permanecen como parte esencial de las cuestiones político económicas.

Por supuesto es posible que Blackburn estuviera de acuerdo en que el énfasis «práctico» de su contribución sea una entre las diversas respuestas que exige la crisis. Pero su insistencia en que definitivamente la solución no es «abandonar el dinero o las finanzas», da a entender una impaciencia con la clase de cuestiones «poco prácticas» que algunas veces operan bajo

³ L. Colletti, «Interview», cit., p. 21.

la apariencia de teoría. Ciertamente nadie podría acusar a su trabajo de evitar los «grandes temas», pero la actual crisis abre una ventana sobre la naturaleza del valor y sobre el funcionamiento del capital como forma social, empezando precisamente por las cuestiones categóricas que desafían la supuesta coherencia de conceptos como «capitalismo regulado». Podemos abogar por las radicales reconfiguraciones institucionales que esboza Blackburn, al mismo tiempo que nos preguntamos por el trabajo de pernicioso reinscripción que puedan desarrollar esas instituciones. Un mundo más allá del dominio del valor permanece como una posibilidad importante.

Financiarización fundamental

En 1857 cuando un pánico financiero avanzaba por el Atlántico, Marx escribió a Engels diciendo que «la Bolsa es el único sitio donde mi actual aburrimiento se convierte en elasticidad y animación». La explicación de Blackburn de la crisis del crédito de 2007-2009 no trasmite la misma alegría, pero su énfasis en el movimiento histórico-estructural contrasta claramente con las explicaciones dominantes que circulan en la actualidad. Estas explicaciones se remiten únicamente a las «causas próximas»: las diversas prácticas financieras, los instrumentos, las instituciones y los aspectos de la «psicología del mercado» que «posibilitan» la burbuja del precio de los activos y hacen tan incómodo el crack. La energía analítica se ha centrado en los mecanismos técnicos de la crisis, en la suposición de que es ahí donde se encuentra el problema. Esto no significa decir que los mecanismos no sean importantes. La creación de paquetes de títulos respaldados por activos y la evasión creativa de los requisitos de liquidez han sido fundamentales en la manera en que los bancos de inversión (y cada vez más, los bancos comerciales) han ganado dinero; los procesos de «titulización» a través de los cuales el capital financiero «origina» títulos respaldados por créditos, suponen mistificaciones tan maravillosas que Marx se hubiera quedado atónito.

Blackburn realiza el difícil trabajo de explicar todo esto con admirable claridad, y llega, como la mayoría de los comentaristas, a una llamada a favor de la regulación. Sin embargo, en su explicación hay una diferencia importante: su negativa a reducir el problema al «riesgo moral». En vez de ello, interpreta el crack crediticio, «el clímax de un largo periodo de desequilibrios globales y de burbujas de activos de auténtico vértigo», como una crisis de «financiarización; dicho de otro modo, una crisis de ese audaz “nuevo mundo” de apalancamiento, desregulación e “innovación financiera”». «Para entender el capitalismo de hoy necesitamos el análisis financiero, pero el fenómeno de la financiarización absorbe oxígeno de la atmósfera»⁴. Este énfasis sobre los procesos de financiarización —que como señala Blackburn, no son un fenómeno exclusivo del siglo xx— sugiere que estos mecanismos se en-

⁴ R. Blackburn, «The Subprime Crisis», cit., pp. 65, 91.

tienden adecuadamente como parte de una crisis de la forma-valor del capital. Aunque resulte paradójico, podría decirse que estos procesos materializan el valor de maneras más «transparentes» de lo que nunca lo habían hecho antes. En el mundo financiarizado que Blackburn describe, no hay necesidad de hacer el «salto mortal» de la mercancía al dinero (M-D). El capital financiero llega al escenario después de que se haya realizado el salto. Para cuando su papel es importante, todo es dinero: M' -M'-M''.

Volver a centrar la atención sobre el problema del valor puede ayudarnos a entender las dinámicas más profundas que continúan sirviendo como el fundamento sobre el que se mueve el capital. La primera cosa que ello sugiere es que quizá la crítica más habitual de la financiarización y del reinado del capital financiero es un punto muerto. Esta idea, a la que Blackburn nunca sucumbe, considera que no están basados en la «realidad», que descansan en mercancías, capital o valores «imaginarios» o «ficticios». Se nos dice que estos valores no existen «realmente» como valor; como Wile E. Coyote*, cuando se hace evidente que están corriendo en el aire, caen en picado. Pero si tratamos de examinar el funcionamiento de la titulación y del capital financiero en términos de la forma-valor, estas afirmaciones son analíticamente inadecuadas. El capital financiero no se imagina la existencia de estos valores; los títulos, como valores, son tan reales como cualquier otro valor. Marx escribe en los *Grundrisse* que el valor es «existencia genérica», mientras que la mercancía real es «existencia particular o específica». «El valor dice, «es una *forma separada de existencia que* [acompaña] a la propia mercancía»; aquello que, «el dinero es la forma en la que se disuelven todas las mercancías; la que se disuelve a sí misma en todas las mercancías»⁵.

Abstracción real

Colletti por su parte recalca que el proceso clave no es la imaginación ni la ficcionalización, sino la abstracción: la abstracción de las mercancías en valores de intercambio se produce primero «en la cabeza y en el discurso», ya que las relaciones «en general» «solo se pueden establecer como existentes al ser *pensadas*». Nos recuerda que Marx utiliza el término «abstracción» en dos sentidos: «como *generalización* total o mental, y como un aspecto o característica analítica del objeto *particular* en consideración»; en otras palabras, «como abstracción desde el punto de vista de la lógica y como abstracción desde el punto de vista de la realidad»⁶.

La abstracción que actúa en la operación del capital financiero es muy parecida a la que actúa en el análisis de los economistas burgueses a los que

* El Coyote y el Correcaminos (*Wile E. Coyote and the Road Runner*) son los personajes de una serie estadounidense de dibujos animados. [N. del T.]

⁵ K. Marx, *Grundrisse*, Londres, 1973, pp. 141-142 [ed. cast.: *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*, Barcelona, Crítica, 1978].

⁶ L. Colletti, *Marxism and Hegel*, Londres, 1973, p. 123.

apuntaba Marx: la sustitución de lo específico o determinado por lo genérico. El capital financiero «mistifica», pero eso no es sinónimo de «fabrica» o «ficcionaliza»; como decía Marx «sutilezas metafísicas y reticencias teológicas», eso es lo que una mercancía es «en realidad». El trabajo del capital financiero en procesos como el de titulación de ninguna manera viola o supera las condiciones del mundo real. Como sucede con la famosa metáfora de Marx sobre la filosofía de Hegel, de que está «del revés» y hay que ponerla sobre sus pies, podemos decir que el capital financiero opera «con éxito»: que la lógica haya sustituido la realidad por el capital no es un error, sino una visión «verdadera» de un mundo «puesto del revés». «Lo que está del revés no es la imagen de Hegel de la realidad, sino la misma realidad que trata de reflejar». La crítica que realiza Marx de la mistificación del capital y de las fortificaciones analíticas de los economistas no es por que sean una «mentira» o que expresen una ficción. Nada más lejos. Su crítica es que la mistificación es el mismo modo de ser del capital; la «niebla de la financiarización» tiene precedentes históricos. Los economistas burgueses nos ofrecen un análisis que «actúa en complicidad y repite» la «lógica invertida» del «mundo al revés» que produce el capital⁷.

Al comportarse así, el capital, en este caso el capital financiero, abstrae «desde el punto de vista de la lógica», operando en lo «genérico», «al lado» del mundo del valor y luego «hipostasia», o personifica, esa abstracción. El momento de unidad o equivalencia alcanzado en el valor *debe* ser abstracto. Y la hipóstasis del valor –sobre la cual construimos un mundo real, en el que los títulos son tan reales como cualquier otra cosa– es la dinámica crucial del capitalismo moderno. En esta realidad invertida, «reina la paradoja». La propiedad privada, como señalaba Colletti, «está consagrada en el nombre de un principio universal»:

La voluntad general se invoca para conferir valor absoluto al capricho individual; la sociedad se invoca para hacer sagrados e intangibles los intereses asociales; la causa de la igualdad entre los hombres se defiende de manera que la causa de la desigualdad entre los hombres (la propiedad privada) pueda ser reconocida como fundamental y absoluta. Todo está al revés⁸.

Colletti continúa diciendo que el proceso que subyace en la teoría del valor es «un proceso de *abstracción real*, algo que de hecho se produce en la misma realidad». El trabajo útil o concreto se transforma en la abstracción de «trabajo humano igual o abstracto» y el «valor de uso» en la abstracción del «valor de cambio»: «esto no es una operación generalizada realizada por pensadores, sino algo que ocurre en la realidad dentro de la maquinaria del orden social».

La idea de que el valor es una mera ficción conveniente resuena irónicamente no en la crítica de Marx, sino en una de las principales críticas or-

⁷ L. Colletti, «Introduction», en Karl Marx, *Early Writings*, Londres, 1975, p. 33.

⁸ *Ibid.*, pp., 36-37.

todoxas de su teoría del valor: que él nunca entendió que el valor es solamente «relativo», que no existe una cosa como valor absoluto o real (Schumpeter, Robinson, Sraffa, Myrdal, Samuelson, etc.). La convicción de Marx de que efectivamente hay valor real, aunque no sea material, fue una parte importante de su crítica de Ricardo y Bayle. La «apariencia perversa» del trabajo social dentro de la forma mercancía es una «mistificación», pero es «prosaicamente real, y de ninguna manera imaginaria»⁹. El valor se abstrae realmente del mundo del trabajo vivo en el funcionamiento del capital como proceso, un «proceso donde *fuerzas alienadas y distanciad*as de la humanidad se hacen presentes y reales»¹⁰. Así es como el capital se acumula como capital. Sin embargo, esa acumulación, hecha posible por la fuerza de la abstracción, no es de ninguna manera irreal. ¿Cómo si no, por ejemplo, puede surgir el problema de la «liquidez»? La actual crisis de liquidez no es primordialmente una crisis de cantidad; en términos absolutos no hay una falta de fondos. Por el contrario, para el capital financiero es una crisis de calidad: el problema no es demasiada poca liquidez *en cuanto* disponibilidad de recursos de tesorería, sino demasiada poca liquidez *en cuanto* liquidez efectiva; una crisis no del sujeto sino del predicado.

El tiempo y espacio del capital

Los instrumentos financieros tales como títulos respaldados por activos (TRA) comienzan su vida en la abstracción del valor –aunque pueda ser difícil trazar su D' hasta alguna M (o su T hasta algún A)– de una manera no menos real que en la esfera de lo que podríamos llamar producción e intercambio «material».

La titulación, estructuración y segmentación, de deuda o de obligaciones de crédito, son abstracciones tan reales como pueda ser la realidad de nuestro mundo «del revés». Una de sus abstracciones fundamentales es geográfica: la sustitución del tiempo y espacio lógico por un tiempo y espacio específico. No se trata de que el capital financiero haya «reemplazado» a la geografía. En vez de ello, ha abstraído la geografía del capital de la geografía del trabajo, y ha hecho al trabajo dependiente de aquella. La innovación escalar realizada por la construcción del «mercado global», por ejemplo, está lejos de ser ilusoria. Por el contrario, representa una espacialidad abstracta cuyo poder reside en el hecho de que no está en ningún lugar en especial, ni es simplemente un agregado de todos los «otros sitios» que constituyen el mercado. Realmente, los geógrafos han luchado, y fracasado, en especificar ese espacio salvo como «extralocal»¹¹. En esta geografía abstracta, la inconmensurable ventaja del capital y la subordina-

⁹ K. Marx, *Contribution to the Critique of Political Economy*, Moscú, 1959, p. 51 [ed. cast.: *Contribución a la crítica de la economía política*, México DF, siglo XXI, 1986].

¹⁰ L. Colletti, *Marxism and Hegel*, cit., p. 271.

¹¹ Jamie Peck y Adam Tickell, «Neoliberalizing Space», *Antipode* XXIV, 3 (julio de 2002).

ción estructural del trabajo quedan perfectamente capturadas por el mismo problema real del «factor de movilidad».

Por ello lo que un análisis del valor nos puede decir es que en el capitalismo no es que el tiempo y el espacio abstractos del capital estén «realmente» determinados por la geografía del trabajo vivo, si realmente pudiéramos contemplarla. En el mundo del capital, el trabajo vivo es una condición del tiempo y del espacio abstractos, del valor. Esta es la razón por la cual cuando la geografía del capital está en crisis también lo estamos nosotros, aquí abajo, en la tierra del «trabajo vivo». Si fuera una simple ficción no tendríamos que preocuparnos tanto. La regulación puede bastar. El liberalismo puede funcionar.

Esto también sugiere que las críticas dirigidas a menudo contra la ciencia económica por la economía política radical, en el sentido de que ignora el espacio, son inexactas. La ciencia económica no ignora el espacio o el tiempo; se abstrae de ellos, creando un mundo de unidad económica en la geográfica diferenciada. Como señala Gerard Debreu en *Theory of Value*, quizá el texto fundacional de la teoría neoclásica del equilibrio general:

El concepto de mercancía puede introducirse ahora por medio de ejemplos. El más simple es el de un *bien* económico como el trigo; se analizará con detalle. Desde luego hay muchas clases de trigo y para tener un bien correctamente definido hay que describir totalmente el trigo del que se está hablando y especificar su clase concreta, por ejemplo, Número 2, Trigo rojo de invierno. Además el trigo disponible ahora y el trigo disponible dentro de una semana juegan papeles económicos muy diferentes para un molino de trigo que tiene que utilizarlos. Así, un bien en un momento dado y ese mismo bien en una fecha posterior son objetos económicos diferentes, y la especificación de la fecha en la que estará disponible es esencial. Finalmente, el trigo disponible en Minneapolis y el trigo disponible en Chicago también juegan papeles económicos completamente diferentes para un molino de trigo que tiene que utilizarlos. De nuevo, un bien en determinada localización y el mismo bien en otra son diferentes objetos económicos, y la especificación de la localización en la que estarán disponibles es esencial¹².

Este marco plantea algunos desafíos teóricos y políticos profundos porque la unidad en la diferencia de economistas como Debreu es, de acuerdo con Colletti, precisamente la lógica de mundo burgués de Hegel.

¿Transformaciones prácticas?

Queda la cuestión de un análisis y una respuesta adecuada a la crisis del capital que actualmente se está desplegando. Blackburn señala que «me-

¹² Gerard Debreu, *Theory of Value*, New Haven, 1959, pp. 29-30.

rece la pena recordar que la financiarización nació en un mundo fuertemente regulado»¹³. Por otra parte el sistema bancario en la sombra es una evidencia concreta de un «penetrante problema de regulación que domina la economía mundial en la actualidad: los controles financieros de cualquier nación parecen estar hechos con el único propósito de ser eludidos»¹⁴. La respuesta de Marx a la pregunta, ¿será suficiente la regulación? era inequívoca. Incluso si pasamos por alto la manera en la que la «regulación» ha actuado hasta ahora –por ejemplo, con el Estado y las instituciones internacionales apresurándose en ayudar a los financieros del mundo con instrumentos temporales de concesión de préstamos, con la concesión de miles de millones de liquidez a un coste reducidísimo y con nacionalizaciones bancarias dulces que se presentan bajo otro nombre– la esencia de la crítica de Marx es que la regulación no puede ser suficiente. Esta era su razón para animarse con la Bolsa. Dar la vuelta a nuestro mundo al revés no requiere controlar, fundamentar o redistribuir el valor, sino destruirlo. El derrocamiento del gobierno del capital es literalmente la única salida.

En resumen, la aceptación de la necesidad, no la inevitabilidad, de la revolución es lo que hace adecuado un análisis marxista al análisis de Marx. Blackburn claramente está en desacuerdo, o por lo menos piensa que queda mucho trabajo por hacer antes de que consideremos que es el momento de llamar a las barricadas. Realmente, dice que «no deberíamos esperar un rechazo generalizado de todas las opciones y derivados»; «el sistema bancario en la sombra tiene que pasar a estar bajo control y deben establecerse nuevos principios para todos aquellos que ofrecen derivados para la venta. Estos últimos son un producto del ingenio humano y no se les debería temer como a una fuerza extraña»¹⁵. Puede que tenga razón; quizá eso sea todo lo que podemos esperar o desear. Hay alguna muestra de que en el futuro los regímenes de regulación financiera tendrán más poder que en la actualidad, quizá incluso a nivel internacional. Las recomendaciones del Foro para la Estabilidad Financiera, basadas en un diagnóstico ortodoxo de la crisis, contienen versiones más suaves de algunas sugerencias de Blackburn, especialmente en contabilidad, y Timothy Geithner, el nuevo secretario del Tesoro estadounidense, ha pedido un «marco globalmente unificado que proporcione una forma más firme de supervisión, con requisitos apropiados para el capital y la liquidez»¹⁶. Desde luego, ninguno de estos análisis dominantes pone por delante, como hace Blackburn, la financiación socializada y la redistribución.

Sin embargo, lo que sí comparte con los análisis dominantes es una impaciencia con la clase de cuestiones que Colletti, y Marx, estaban más que

¹³ R. Blackburn, «The Subprime Crisis», cit., p. 92.

¹⁴ Lance Taylor, *Reconstructing Macroeconomics*, Cambridge, 2004, p. 263.

¹⁵ R. Blackburn, «The Subprime Crisis», cit., p. 92, 106.

¹⁶ Foro para la Estabilidad Financiera, *Report of the Financial Stability Forum on Enhancing Market and Institutional Resilience*, Roma, 8 de abril de 2008; Timothy Geithner, «We Can Reduce Risk in the Financial System», *Financial Times*, 8 de junio de 2008.

deseando considerar con detalle. ¿Pueden sobrevivir las finanzas en un mundo nuevo? ¿Puede hacerlo el dinero? Los análisis que permitieron a Colletti, *avant la lettre*, ver en medio de la niebla de la financiarización son precisamente los que ponen sobre la mesa estas cuestiones categóricas, exigiendo que examinemos la tríada valor-dinero-capital de manera que no se tomen como «datos» ninguno de sus elementos. Este análisis es esencial para el trabajo intelectual de la izquierda. Esto no quiere decir que debe ser previo o más importante que el trabajo que Blackburn y otros continúan haciendo, pero no está claro si cae dentro o fuera de su epígrafe de «acciones transformadoras prácticas y radicales». Debería hacerlo. Ciertamente Blackburn estaría de acuerdo en que el futuro no debería estar determinado por el contrato de derivados con el que desafortunadamente comparte su nombre.